

Una reflexión necesaria: la correlación Historia-Literatura.

**Autores: MSc. Marialina García Escobio, Lic. Moraima Pérez Barrera y MSc. Teresa Iglesias Hernández.
Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive" de Pinar del Río.**

Resumen: La correlación Historia-Literatura alcanza en la escuela cubana actual una dimensión que necesita ser revitalizada por los profesores que integran los Departamentos de Humanidades, pues impartir las asignaturas del área implica un conocimiento acertado de la historia de cada época y de las manifestaciones del arte que la reflejan, ya que la trascendencia de la obra artística es similar a su importancia en el proceso histórico y político; de ahí la necesidad de que los docentes se "armen" de las herramientas cognitivas y metodológicas que les sirvan para proyectar la impartición de ambas como partes de un todo que contribuirá, a su vez, a la formación integral de nuestros adolescentes y jóvenes. Reflexionar sobre estas cuestiones es el objetivo de este trabajo.

Abstract: The correlation History-literature reaches in nowadays Cuban school a dimension that needs to be revitalized by professors who integrate Humanity Departments, because to teach the subjects of this knowledge area implies a correct knowledge of the history of each time, so that the transcendence of the artistic work is similar to its importance in the historical and political process; therefore, it is necessary that teachers have the cognitive and methodological tools that allow them to plan the teaching of both subjects as parts of a whole that will contribute to the integral formation of our adolescents and young. It is the objective of this article to meditate on these issues.

- La correlación Historia-Literatura.

La interpretación dialéctico- materialista de la historia permite apreciar al arte y la literatura como una de las formas más complejas de la conciencia social, ya que "investiga su lugar en el sistema de fenómenos sociales y su papel en la vida y desarrollo de la sociedad".(1) Sólo a partir de esta interpretación , como resultado de las investigaciones de Marx y Engels, fue posible abordar el problema de la creación artística como un fenómeno social y explicar su origen y desarrollo.

El materialismo dialéctico brinda el procedimiento correcto para llegar al conocimiento en literatura, al considerar la práctica como principio y fin del mismo. Siguiendo esta vía, la enseñanza de la literatura parte de la experiencia real y objetiva que tiene el alumno del mundo que le rodea y de la historia de la humanidad, para así llegar a la esencia de la obra literaria como reflejo de esa realidad que el escritor recrea en forma de imágenes artísticas y como expresión de la ideología de una clase, y de la sociedad, en el momento en que fue concebida.

Arte y literatura son formas de expresión de que dispone el hombre para reflejar la vida de manera reflexiva y emocional; pero son clasistas por estar históricamente condicionados.

Sobre la misión de ambas, expresó Martí:

"Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar; tenemos agraviada la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos."(2)

Analizando también que el arte y la literatura reflejan los procesos históricos de la humanidad:

"Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y décadas..."(3)

Entonces, ya podemos reflexionar acerca de la correlación Historia-Literatura, como asignaturas de un departamento de Humanidades, y estar convencidos que un buen profesor de Literatura tiene que conocer del mundo, su historia; pero un buen profesor de Historia debe saber, a su vez, poetizar y darle vida a los hombres de ese mundo, a sus acontecimientos; al decir de Ramiro Guerra en eso estaría también el éxito de la enseñanza de la Historia.

Es importante apuntar en este momento, que en relación con la enseñanza de la Historia de Cuba desde el siglo XIX, José de la Luz y Caballero planteó que lo medular era extraer los rasgos

morales que emanan de la historia y recomendó que el aprendizaje estaba en "...el modo de leer la historia, es decir, lograr la capacidad de razonar, interpretar, valorar y definir las causas de los procesos históricos", y añadió: "es sumamente interesante para la Patria infundir a sus hijos, con la leche, el amor entusiasta por ella, no habiendo otro modo más propio de conseguir ese preciado fin, como el familiarizar a los niños con ciertos hechos de la historia peculiar de su pueblo nativo".

- Una concepción científica del mundo.

Una tarea inexcusable en la educación de los estudiantes es la formación en ellos de una concepción científica del mundo, esto es, desarrollar un sistema de ideas en torno al universo, la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, alejados de visiones idealistas, y la Literatura como asignatura enfrenta esta tarea desde diferentes ángulos.

En primer término considera que la obra literaria es ilustrativa de un momento histórico del desarrollo del hombre; en este sentido, el profesor debe hacer notar al alumno cómo ella refleja su tiempo, y se hace necesario ofrecer una visión panorámica de los rasgos más característicos de la etapa dentro de la cual se inscribe la obra.

En segundo lugar, la obra supone una actitud de sus personajes y del autor hacia ese mundo que les ha tocado vivir. Ello significa que es necesario analizar autor y personajes en su momento, esto es, de acuerdo con las ideas de su época, y una vez realizado tal análisis, valorar si se proyecta al pasado o al futuro, si su pensamiento es progresista o reaccionario.

En tercer lugar, tanto el profesor como el estudiante habrán de determinar los aspectos idealistas que puedan matizar las ideas del autor o de los personajes y realizar la valoración correspondiente de cómo determinado autor, en un momento específico, no vio correctamente un proceso o fenómeno; se destacará, igualmente, cuándo la posición del autor es objetiva, materialista. Es este un proceso de actualización importante, pues si bien toda obra es reflejo de su época, no es correcto hacer el análisis desprendiéndose del presente. La obra se valora de acuerdo con su tiempo, pero se debe observar asimismo su trascendencia, esto es, su vigencia artística e ideológica, cómo se relaciona con el mundo actual.

En resumen, alumnos y profesores habrán de ir a la época que se estudia, valorar autor y personajes considerando las ideas de entonces, pero desde posiciones actuales; deben desplazarse hacia los criterios del escritor para comprender su marco de referencias, pero sin perder jamás el suyo.

Por otra parte, la obra literaria, además de ser una unidad estructural integrada por la forma y el contenido, también es un sistema de diferentes niveles; estos son: el del lenguaje, el de los hechos y el ideológico. Nos detendremos en el nivel ideológico, en el que intervienen varios elementos:

a-El elemento histórico-concreto plasma las relaciones sociales de la época en que se desarrolla la obra. El profesor debe tener en cuenta la necesidad de presentar una visión panorámica del período para que el alumno pueda ubicarse correctamente en tiempo y espacio.

b-El aspecto humano general es aquel que incluye actitudes, características éticas, valoraciones, ideales, sentimientos de toda índole, de los personajes que intervienen en la obra, y cuya comprensión está muy relacionada con la del nivel histórico-concreto.

c-El elemento que se refiere a la expresión de la posición del autor tiene que ver con la concepción que este tiene del mundo, sus ideales políticos, sociales, estéticos, con su personalidad, con sus actitudes en general. Las proyecciones del autor en su obra se manifiestan de modos diversos: en la selección de determinados acontecimientos, datos, en el sentido de sus palabras, en la concepción de sus personajes y el enfoque que les da, en la perspectiva ideológica que asume al presentar el argumento, y en el sentido que adopta su emotividad. La posición del autor es el condicionante del sentido ideológico de la obra, de ahí que sea capital su determinación por el lector. Si este no es capaz de apreciar la óptica ideológica del autor de una obra literaria que tiene ante sus ojos, ocurrirá una interpretación inadecuada de los problemas que en ella se plantean y, lo que es peor, pudieran aparecer como válidos ciertos criterios objetables, establecerse generalizaciones sin rigor histórico, de ahí la importancia de los conocimientos históricos.

Por ello, en el análisis de una obra literaria es fundamental el principio científico del historicismo. Este se refiere a las relaciones que presenta el contenido de la obra con la realidad, esto es, que la realidad objetiva es el condicionante del contenido. De ahí que al estudiar la obra literaria sea

necesario vincularla con la época de su creación, con su momento histórico concreto y, además, relacionarla con la realidad actual para determinar su vigencia y el sentido que asumen los principios estéticos que sustenta. Ello contribuye a la adecuada interpretación de los aspectos puramente históricos que en ella se reflejan, así como a una correcta valoración de su contenido humano general. El punto de partida del principio que analizamos está dado por el postulado de la estética marxista-leninista que afirma que la imagen artística refleja la realidad objetiva.

Insistimos, por tanto, en que la esencia de este principio apunta a la necesidad del conocimiento de la época de creación de la obra, de manera que pueda comprenderse de la forma más completa posible cuáles son sus características fundamentales. Ello resulta requisito para determinar cómo dicha etapa histórica ha sido reflejada en el texto literario. Sólo a partir de aquí será posible captar con mayor plenitud la significación humana de la obra.

Por consiguiente, el principio del historicismo supone un estudio histórico y clasista de la obra literaria y del pensamiento del escritor, es decir, un análisis eminentemente ideológico.

A su vez, tampoco podemos dejar de referirnos en este momento a las relaciones interdisciplinarias, que se derivan de lo anterior, y que reflejan de forma objetiva aquellos aspectos instructivos y educativos de carácter general que deben dominar los alumnos; en ocasiones, sabemos que estos vínculos se establecen de forma explícita; en otros, implícitamente. Estas relaciones se pueden aplicar teniendo en cuenta el contenido de las disciplinas, su utilización para la formación de hábitos y habilidades, y el empleo de métodos de enseñanza; en todos estos aspectos las podemos establecer en el caso que nos ocupa, pues, por ejemplo el empleo de la lectura expresiva es un método, o procedimiento, según el caso, que un profesor de Historia nunca debe obviar. Impresionará a los alumnos que su profesor de Historia comience su clase leyendo expresivamente un texto que transmita artísticamente lo que él, posteriormente, les va a narrar que sucedió en la historia.

A través de ambas asignaturas se asimilan los conceptos básicos sobre la sociedad, sobre el hombre como ser social y sobre los medios de relación entre los hombres. Los alumnos, por medio del estudio de la Literatura y la Historia, conocen las etapas por las que ha transitado la humanidad, lo que contribuye a que se conviertan en entes activos en la transformación de la época en que les tocó vivir. Ambas materias inculcan convicciones e ideales a través de la aprehensión de sus conceptos fundamentales.

Veamos algunos ejemplos:

En la Historia de 7mo grado se estudia la etapa de la Edad Media y cuando el alumno arriba al 10mo grado comienza el estudio sistemático de la literatura española. La obra que da inicio al estudio de esta literatura es el Poema del Mío Cid. El alumno, por medio del sistema de conocimientos históricos adquiridos en el nivel precedente, podría aplicar consecuentemente conceptos como los de modo de producción y relaciones sociales feudales al analizar esta obra medieval. Por ejemplo, la frase: "Qué buen vasallo sería, si tuviese buen señor!", adquiriría para él una connotación realmente diferente, al conocer un conjunto de conceptos históricos que apoyan el análisis de la obra literaria.

Con todo lo expuesto creemos que se ha demostrado la correlación imprescindible entre estas dos asignaturas, que hoy forman parte de la preparación en las secundarias básicas y preuniversitarios cubanos de los adolescentes y jóvenes.

- Consideraciones finales.

Plantea la profesora Rosario Mañalich, en su artículo "Interdisciplinariedad e intertextualidad: una ojeada desde la didáctica de la literatura", que la realidad actual exige que a corto plazo se tomen medidas para perfeccionar el currículo vigente y, a su vez, en el plano político-ideológico, se requiere fomentar estilos de comunicación y trabajo basados en la cooperación y ajenos a posiciones individualistas que no permiten perfeccionar nuestro modelo social. Frente a una desintegración del espacio intelectual moderno, la interdisciplinariedad abre espacios interactivos de socialización y de intercambio humano en su sentido más amplio, y la escuela, el profesor y los estudiantes no pueden estar ajenos a ello: el Departamento de Humanidades debe ser hoy uno de esos espacios.

Precisamente, hallar las principales regularidades que tipifican la enseñanza de las asignaturas humanísticas, y muy especialmente el estudio del texto literario-y del histórico, añadiríamos nosotros- en la educación media desde el ángulo de una didáctica de las humanidades significa:

- Elaborar una estrategia metodológica encaminada a lograr que los docentes se familiaricen con los programas y textos de las asignaturas del área de humanidades como "aquellos que se preparan para pelear juntos".(Martí, 1891).

-Analizar los objetivos y contenidos comunes que permitan una relación interdisciplinaria y establecer algunas invariantes sobre las que trabajar, así como:

La comunicación imaginal: Todas las asignaturas humanísticas trabajan con códigos verbales y no verbales y la imagen gráfica, plástica o sonora constituye su principal herramienta para alcanzar una eficiencia comunicativa en diferentes situaciones y contextos. No hay que olvidar que de esta esfera existen vínculos esencialmente profundos con los programas directores de lengua materna y político-ideológico.

El cuadro del mundo: En la esfera gnoseológica "permite generalizar los aspectos esenciales de la parte de la realidad que estudia la ciencia, e incluye un sistema fundamental de las ideas, conceptos, leyes y principios más generales que caracterizan una etapa histórica de su desarrollo...en el contexto de una época histórica determinada". (Álvarez de Zayas, 1988). Aquí cabría el trabajo interdisciplinario con un concepto como movimiento o período histórico – cultural.

En fin, como escribiera Medardo Vitier: "No existe disciplina aislada. Las separamos por razones académicas, pero es antiacadémico omitir los nexos que las ligan y armonizan".

Se toman, estas, sus consideraciones, como conclusiones de este trabajo por su importancia para el desarrollo de la didáctica de las Humanidades en la escuela cubana actual, y porque si la Historia nos ayuda a recordar el pasado, entender el presente y proyectar el futuro, a ello contribuye también la enseñanza de la Literatura, al alimentar espiritualmente a ese ser humano que hace la historia.

- Referencias bibliográficas.

(1)- Kelley Kovalson. Formas de la conciencia social. Editorial Lautaro. Buenos Aires, sin año, p.172.

(2)- José Martí, citado en la Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en: Política Cultural de la Revolución Cubana. Documentos. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1997: p. p. 63-64.

(3)- José Martí. Ensayos sobre arte y literatura. Arte y sociedad. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972, p.245.

- Bibliografía:

1- Álvarez, Rita M. y Horacio Díaz: Metodología de la enseñanza de la Historia. Ciudad de La Habana. Editorial de Libros para la Educación: 1979

2- Colectivo de Autores: Acerca de la enseñanza del Español y la Literatura. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación: 2003.

3- Mañalich, Rosario: Metodología de la enseñanza de la Literatura. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación: 1980.

4- Mendoza, Antonio: "Literatura comparada e intertextualidad", en: Aspectos de la didáctica de la Lengua y la Literatura II. Murcia. Edición Compobell: 1994.